



A1831

21/11/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ENTREGA DE LOS XIX PREMIOS COMARCA DEL MÁRMOL

Macael (Almería), 21-11-2003

Muy buenas noches a todos.

Quiero decirles que estoy muy contento de estar aquí, en Macael, y quiero agradecer muy especialmente a la Asociación Provincial de Empresarios del Mármol la concesión de este premio y reiterar mi felicitación a todas aquellas personas o entidades que han sido justamente galardonadas por ustedes.

Les quiero decir que para mí es un gran honor recibir esta distinción, aunque yo también, evidentemente, soy de los convencidos de que ustedes son los protagonistas de este gran éxito empresarial que de algún modo esta noche celebramos en Macael.

Es cierto, muy cierto, que España ha cambiado mucho en los últimos años y ese cambio ha sido fruto de la combinación de factores en los cuales la sociedad española y nuestros empresarios han tenido mucho que ver.

Yo creo que de todos los cambios el fundamental ha sido un cambio de actitud, porque durante muchos años hemos tenido dudas sobre las posibilidades reales de España y durante muchos años hemos tenido cierto ambiente de resignación o de que no éramos capaces de superar los problemas que teníamos. En los últimos años eso se ha demostrado que no era así; que abriendo espacios de libertad a la sociedad, que eliminando barreras a la iniciativa, que alentando el espíritu emprendedor, que confiando en nosotros mismos y abriéndonos sin complejos al exterior teníamos muchas oportunidades.

Así hemos pasado a ser un país que goza de justa fama de país estable, no de, como nos pasaba antes, que dábamos un paso adelante y dos atrás, y así llevamos creciendo ocho años consecutivos por encima del 3,5 por 100 y por encima de la media europea.

Yo suelo decir que uno de los grandes cambios que se han producido en España, que tal vez ha sido el cambio más silencioso pero el cambio que todos al final hemos notado más, es lo que ha ocurrido en el empleo. En el año 1976 trabajaban en España poco más de doce millones de personas, en el año 1996 trabajaban en España poco más de doce millones de personas y hoy trabajan en España casi diecisiete millones de personas. Ese cambio, esos casi más de cuatro millones y medio de personas que han podido poner en

marcha sus proyectos, que han podido tomar decisiones, que tienen iniciativa, que se levantan todos los días con un trabajo y vuelven todos los días a casa con un trabajo, es un cambio fundamental en nuestro país.

Así nos hemos consolidado, no solamente como uno de los países que más empleo crea en Europa, sino como uno de los países que más invierte en el mundo, y estamos presentes en los mercados internacionales, como me lo decía ahora el Presidente de la Asociación y hemos visto en las imágenes de ese vídeo excelente que hemos tenido la oportunidad de contemplar al comienzo de este acto. Y son ustedes, haciendo este trabajo que hacen aquí, los que abanderan esa imagen de España abierta, moderna, emprendedora, que vende calidad, que transmite calidad y que busca cada vez más la calidad.

Yo creo que por eso aquí, en Almería, y muy especialmente en Macael, entendéis como pocos este cambio. Vosotros recordáis muy bien en esta tierra que hace no mucho tiempo parecía que Almería estaría siempre a la cola, parecía condenada a no tener dinamismo u oportunidades. Desde entonces habéis trabajado muy duro y el resultado es la Almería de hoy. Las dificultades se han convertido en virtudes y en nuevos factores de progreso. Se han asumido iniciativas, se han asumido riesgos, se han aprovechado las oportunidades y habéis ganado los almerienses, y especialmente aquí, en esta comarca, a pulso el ser hoy la provincia más rica de todo el sur de España.

Eso es muy bueno reconocerlo y yo lo quiero hacer, porque es muy bueno reconocer y fomentar los focos de excelencia de calidad que hay en España, y Almería es uno de ellos. Por eso haría muy bien en venir mucha gente de fuera a aquí para mirarse en este espejo de prosperidad que en este momento es esta provincia y especialmente esta comarca.

Os habéis adaptado a los nuevos tiempos. Habéis convertido una industria milenaria, que hemos tenido la oportunidad de ver en La Alhambra, en la Mezquita, en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial o en el Palacio Real de Madrid, o en tantos otros sitios, en una industria pujante, que factura millones de euros, que emplea a miles de personas, que cada vez está más presente en todos los lugares del mundo.

Eso necesita algo más que materia prima; necesita tener un sentido de las cosas, necesita tener un sentido del trabajo y necesita, sobre todo, tener muy buenos profesionales detrás.

Vuestro mármol, el mármol de Macael, ha sido siempre conocido por su dureza y por su resistencia, pero hoy es conocido por su calidad, por su tecnología punta y por su innovación. Y yo me alegro mucho de que el Parlamento regional de Andalucía haya aprobado por unanimidad la denominación de origen "Mármol de Macael" porque eso, sin duda, es una buena decisión, un paso más en la diferenciación de este producto único en el mundo y un acicate más para seguir mirando las cosas con ambición.

Queridas amigas y amigos,

Como Presidente del Gobierno me siento satisfecho por haber contribuido al cambio que ha experimentado España, pero créanme si les digo que esa contribución se ha

limitado a mantener en todo momento unos valores y unos principios en los que creo firmemente.

Yo creo que los poderes públicos están para reforzar la sociedad, no para suplantarla ni mucho menos para dirigirla e imponer sus cosas. Reforzar la sociedad para mí es proporcionar y garantizar un marco de actuación apropiado en el que la sociedad, las personas, los empresarios, puedan desarrollar al máximo su potencial. Así es como se crean empresas, así es como se crea empleo, así es como se crea prosperidad. Ese marco tiene que ser un marco estable. Un Gobierno no puede convertirse nunca en fuente de incertidumbre y, desgraciadamente, conocemos de sobra a lo que eso conduce.

A lo largo de estos años, que, como todos ustedes saben, ya van terminando para mí, he pretendido en todo momento que la política del Gobierno fuera predecible y fuera transparente. Nunca he aspirado a que todo el mundo esté de acuerdo con lo que hago pero sí, al menos, a que todo el mundo supiera lo que estoy haciendo y lo que voy a hacer.

Por eso, lo que más he pretendido es buscar credibilidad para nuestro país y generar confianza para nuestro país. Contamos con unas condiciones económicas desconocidas en nuestra historia. Hemos podido bajar impuestos, hemos devuelto a la sociedad recursos, ahorramos más, invertimos más, pagamos mucho menos por nuestras deudas, tenemos mucho más empleo; hemos saneado nuestra economía y equilibrado nuestras cuentas; tenemos ambiciones, que algunas se recuerdan, como nuevos planes de infraestructuras aquí, en Almería, que estará conectada dentro de poco a una red de Alta Velocidad de ferrocarril de más de 7.000 kilómetros, y a una red de autopistas y autovías de más de 13.000 kilómetros en España.

Hablo de esas cosas y hablo de cosas también muy importantes para esta tierra como, por ejemplo, el Plan Hidrológico Nacional.

Ayer para mí fue un día también de satisfacción, porque en ese empeño, para mí muy importante, de ese Plan el Gobierno anunció la licitación de los primeros tramos del trasvase y esos primeros tramos van a empezar justamente en Almería y en Murcia. Os quiero decir que quiero venir personalmente a poner en marcha las obras del Plan Hidrológico Nacional aquí, en Almería, y vendré a hacerlo.

A veces en los Gobiernos hay que tomar decisiones difíciles, pero para eso se está en los Gobiernos; y también en las empresas, también en las familias. Lo más fácil siempre es no hacer nada, o es dejar que pase el tiempo, o es quejarse de la mala suerte; pero yo no tengo esa forma de entender la responsabilidad de Gobernar. No pretendo quedar bien con todos al mismo tiempo, porque eso es imposible; pretendemos hacer lo que creemos mejor para nuestro país.

Hablando del Plan Hidrológico Nacional, eso va a permitir una cosa: que los almerienses cuenten con más agua y con mejor agua. Y se hace por una razón sencilla: porque se necesita, porque es justo hacerlo y porque de todos es sabido que aquí, como en otras partes, hay una conciencia muy clara de la eficiencia del uso del agua y de la necesidad de ahorrar agua. Ese Plan, en el cual tengo puestos tanta ilusión y tanto empeño, va a beneficiar a todos y no va a perjudicar a nadie.

Pero, queridas amigas y amigos, un marco estable no se consigue sólo equilibrando cuentas públicas; requiere también que se fortalezcan las instituciones y que se respeten las reglas del juego. Esas reglas del juego nos las hemos dado democráticamente los españoles con nuestra Constitución. Y no deja de ser curioso que en el momento de máximo esplendor de nuestra democracia algunos se empeñen precisamente en cuestionar la pieza clave que nos ha permitido avanzar. Parecería que algunos se aburren de la normalidad democrática.

Yo creo, sinceramente, que los sentimientos y las preocupaciones de los ciudadanos no van por ahí. En los próximos años tenemos retos muy importantes, dediquemos a ello todos nuestros esfuerzos. Podemos convertirnos en una de las democracias mejores de Europa y del mundo. Somos capaces de ello, tenemos capacidad para ello. Hagámoslo.

Me decía antes nuestro amigo Domingo que su empresa es una empresa de tres generaciones. Eso es muy importante en la vida de los países. Cuando uno pasa una vista por los países que hay en el mundo, puede ver que los países más fuertes son aquéllos que tienen instituciones más fuertes y más sólidas; que miran para atrás y no ven sólo veinticinco años, ven cincuenta, o setenta y cinco, o cien, o doscientos, años de democracia estable, de instituciones estables, que se van transmitiendo, que se respetan las reglas, que no se juega con ellas. Al final, un país se hace fuerte de esa manera, como se hacen fuertes las empresas de esa manera también.

En este cuarto de siglo, en estos últimos veinticinco años, los españoles hemos sido capaces de hacer una transición eficaz y, además, de presentar al mundo un país con éxito. Lo hemos hecho respetando las reglas y al amparo de nuestra Constitución.

Yo quiero decir que, pudiendo ser y pudiendo conservar lo mucho que hemos hecho, lo mucho que se ha luchado para conseguirlo, y pudiendo ser, como digo, uno de los mejores países de Europa y del mundo, creo que cometeríamos un grave error si no nos diésemos cuenta de esto.

Perdonad que yo haga esta reflexión aquí, pero es una reflexión que hago en todas partes, porque me parece, sin duda, que es una de las cuestiones a las que debemos prestar más atención en el futuro inmediato.

Y creedme si os digo que ya en este camino mío de despedida me siento muy honrado de que un jalón de esa despedida esté aquí, y me siento muy ilusionado con que una de las obras más importantes que necesitaba España históricamente vaya a empezar dentro de muy pocos meses también aquí, en Almería.

Es muy probable que los aires de Macael sean muy buenos para el amor, querido Domingo, es muy probable. Igual esta noche hasta hay gente que tiene la suerte de comprobarlo; yo no lo voy a hacer porque, si no, me regañan en casa luego; no hay problema. Pero yo estoy seguro de que lo que habéis demostrado es que los aires de Macael, el espíritu de Macael, la actitud de Macael, la iniciativa de todos vosotros, son sinónimo de buen hacer, de buen trabajo, de calidad y de éxito.

Yo me voy a callar ya, porque ya me toca callarme, y además porque esta noche hemos venido a cenar. Les voy a decir una cosa: yo lo primero que he hecho al llegar aquí es entrar en la cocina. He entrado en la cocina y lo que he visto me ha gustado.

En consecuencia, yo creo que ha llegado el momento de dar las gracias a todos los que han preparado todo esto, reiterando mi gratitud personal por este premio. En este oficio mío no es muy normal recibir premios y los premios buenos que se dan, por personas como vosotros, en comarcas como ésta, son una gran satisfacción.

Muchísimas gracias a todos y mucho éxito.